

## **LA GRAN OLA.**

Parecía un día normal, estaba soleado y desde donde me encontraba parado podía ver el mar tranquilo, casi lejano, pero a la vez muy cerca, tan cerca que podía sentir la brisa en mi rostro, conmigo estaba mi familia, mi hermana, mi madre y mi padre, juntos, como siempre, juntos.

Me encontraba en la calle, vivíamos en una loma, por eso alcanzaba a ver parte del paisaje de la ciudad, de repente, escuché a mi madre gritarme a lo lejos:

–¡Hijo, ya está la comida! - esa era la señal para celebrar mi ritual favorito, la hora de la comida, era el momento en que sentía que se detenía el tiempo y que solo estábamos mi familia y yo, contándonos anécdotas, riendo y disfrutando la comida de mi mamá que solo puedo describir como amor.

Ese día, la comida era el momento que esperaba con muchas ansias, más de lo normal, sentía que había pasado mucho tiempo de nuestra última comida, es más, no recordaba cuándo fue la última vez que nos reunimos, tenía ganas de contarle a mi padre y a mi familia todo lo que había pasado conmigo últimamente. Llegué a la mesa, ahí estaba mi hermana sentada, bella, un poco presumida y arrogante, pero esa actitud solamente era su personaje, yo sé que ella es muy noble y sencilla. Mi madre... siempre amorosa, preocupada por su familia, por servirle la comida a todos y que todos nos sintiéramos a gusto, contentos, bienvenidos, en familia, ella siempre ha sido el corazón de la familia, y por último, mi padre, no podía faltar en la mesa sentado frente a mí, al principio estaba serio, pero conforme mi madre servía la comida, mi padre cambiaba su semblante a alguien más relajado, más bufón, mi padre siempre solía hacernos reír, sin embargo, ese día lo sentía algo diferente, sabía que él estaba ahí conmigo, frente a mí, pero no lograba distinguirlo, pareciera que era solo una sombra más, pero sabía que era él, en fin, no le presté mucha importancia, tal vez era porque yo estaba sentado de frente a la ventana y la luz del sol se colaba al comedor y eso hacía un efecto de sombra en mi padre, no le presté atención ya que mi emoción de estar ahí en ese momento era grande.

Cuando la mesa estuvo lista y comenzamos a comer, no tardé en ser el primero en hablar:

- ¡Papá!, hoy me ha ido bien, ¡después de hace mucho tiempo! Me ha ido bien en el trabajo, ¡Por fin!, tuve el reconocimiento que tanto buscaba, también pude comprar mi casa, ¿Te imaginas papá? ¡Ya tengo mi casa! Me visitarás y tomaremos unas cervezas mientras hablamos de futbol o tenis, ¡Por fin papá! Logré lo que tanto te prometí- mi padre tomó de mi mano, pero solo logré ver su mirada entre aquella sombra.

-Papá, ¿Pasa algo? ¿Por qué no me dices nada? ¿A caso hay algo que falta? ¿Será que no es suficiente? Háblame papá...- en ese momento algo interrumpió mi reclamo, el cielo oscureció y se empezaron a escuchar relámpagos avisando que una tormenta se aproximaría, el viento soplaba tan fuerte que tiró algunas cosas en la casa, entre ellas, un retrato familiar que teníamos en la sala, tanta fue la fuerza que ese retrato se quebró, mi madre, espantada, corre a cerrar las ventanas para que no se rompieran más cosas, mi hermana corrió detrás de mi madre para ayudarla, mientras tanto, yo no pude reaccionar porque seguía en shock, no se si estaba molesto o triste, ya que mi padre, seguía sin decirme nada.

-Papá dime algo, lo que sea, si estoy bien o mal, ¡Dime! – le seguía reclamando, pero mi papá seguía sin reaccionar. Mi madre me trató de consolar, tocándome el hombro -hijo, tranquilo, todos estamos orgullosos de ti, de todo lo que has logrado- sin embargo, no estaba conforme con lo que me decía, abruptamente, me arrebaté de ella continuando con mi reclamo - ¿Qué más puedo hacer? ¿Qué más tengo que hacer para ser feliz? Y también para que ustedes estén felices por mí– a pesar de mi enojo y la angustia de mi mamá, mi padre seguía inmutado.

De pronto, los vasos de la mesa empezaron a temblar, se escuchaba que los cuadros y otros objetos que colgaban de las paredes empezaban a caer, mi hermana grita angustiadamente - ¡Está temblando, está temblando! - el suelo empezó a sacudirse, comencé a sentir miedo, un miedo tan grande que ocasionó que los cuatro acabáramos abrazados fuertemente.

Lo que ocurría en ese momento, era un aviso de que algo peor se avecinaba, a lo lejos, veíamos como las aves volaban, los perros aullaban, la gente corría en sentido contrario

al mar, se escucharon gritos desesperados... -¡Ahí viene el mar, ahí viene, corran!- en ese momento, salimos de la casa, a lo lejos se veía como una gran ola se acercaba hacia nosotros, corrimos tan rápido como pudimos, mi hermana y mi madre se agarraron de las manos, de la misma manera, tomé la mano de mi padre y comenzamos a correr, sentíamos que la ola nos iba a alcanzar, el agua ya había comenzado a tragarse las calles, ya no se lograban ver las llantas de los autos estacionados.

Mi madre y mi hermana no pudieron seguirnos el paso, quedando atrapadas en un edificio, al que por fortuna, pudieron entrar, de lejos pude ver como mi madre sollozaba, no sabía si nos volveríamos a ver, no pude regresar por ellas, tenía que salvar a mi padre -Papá, tenemos que correr, la ola ya está cerca- mi padre me respondió -si hijo- en ese momento sentí que mi padre estaba ahí conmigo, escuchando, que en verdad confiaba en mí, eso me dio fuerza para seguir corriendo, pero el agua hacía más y más pesado nuestro andar, pero aun así, seguimos, agarrados de la mano, tratando de buscar un refugio para salvarnos, de pronto, en nuestra huida, logramos encontrar un edificio abandonado que nos ayudaría a resguardarnos y así poder salvarnos -¡Papá por acá, corre!- le grité con emoción, empezamos a correr hacia el edificio, pero en la huida, mi padre se torció el tobillo al tropezar con una piedra y cayó -hijo ayúdame, me caí- me grita mi papá -levántate, no te quedes aquí, ya falta poco, trata de luchar un poco más, por favor- le respondí a mi papá mientras le ayudaba a levantarse -si hijo, pero no puedo caminar bien, se me dificulta correr- me dice mi padre, desesperado le contesto -no te preocupes, yo te cargo, no me pesa cargarte, ven, pon tu brazo en mi hombro- mi padre se recarga en mi y empezamos a andar, pero no avanzábamos tan rápido y la gran ola se acercaba más y más hacia nosotros, desesperado le digo a mi padre -papá, por favor, quédate conmigo, sigue luchando, yo te sigo cargando- sin embargo, mi padre veía que no lograríamos escapar si continuábamos los dos juntos, por lo que se detuvo ya casi llegando al edificio, quitó su brazo de mi hombro y me dijo -hijo, es momento de que me dejes aquí, tienes que salvarte tú, ya no puedes cargarme más porque si no tú también vas a morir, siempre he estado orgulloso de ti, de tu capacidad y de tu fortaleza, por eso confío que tú podrás seguir adelante y alcanzar a tu hermana y a tu madre, yo estoy feliz, yo viví una vida plena gracias a ustedes, pero déjame aquí, yo estoy en paz- desesperado y llorando le contesté -no papá, no me pesas, yo te sigo cargando, por favor no me dejes,

yo te puedo cargar toda la vida, pero no me dejes- pero mi padre ya había tomado una decisión, en ese momento, me empujó con las últimas fuerzas que le quedaban para meterme al edificio, de pronto, de la fuerza del empujón caí dentro del edificio y al tratar de reincorporarme solo vi la gran ola alcanzando a mi padre, sin poder hacer nada, inmóvil por el shock, vi a mi padre despidiéndose de mí, haciendo un movimiento con su mano derecha y dibujando una sonrisa en su rostro que demostraba la paz que sentía en ese momento, en ese mismo instante, extiende ambos brazos en forma de cruz, alcanza a cerrar los ojos y con una gran fuerza la ola golpeó a mi padre y se lo llevó, solo alcancé a gritar casi ahogado por el llanto -¡Papá no! No me dejes- en ese momento, ese grito, hizo que me despertara, que abriera los ojos y me levantara repentinamente de la cama todo agitado y con lágrimas en mis ojos; volteo a ver a mi alrededor y veo que estaba en mi cama, en mi cuarto, me doy cuenta que todo fue un sueño, un sueño en donde comprendí que ya habían pasado 2 años de la muerte de mi padre, que ya era momento de soltarlo, dejar libre su memoria, que no podía cargar más con culpas y rencores, que el está bien, que el es feliz, allá en la inmensidad, que está allá, esperándonos para que nos volvamos a juntar de nuevo a la mesa y comer en familia.

JR Romero